

Bandurria *Theristicus melanopis*

Fernando Medrano

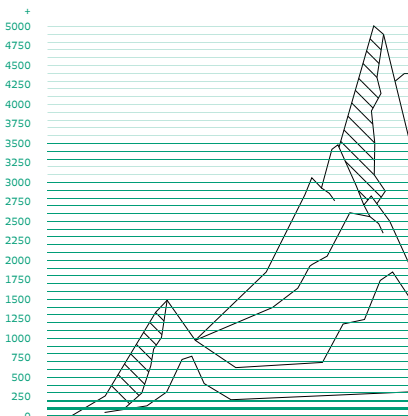
RED DE OBSERVADORES DE AVES
Y VIDA SILVESTRE DE CHILE (ROC)

fernandomedranomartinez@gmail.com

La *Bandurria* se encuentra desde la cordillera de Ecuador y Perú, hasta el sur de Chile y Argentina (del Hoyo 2018, Matheu et al. 2018). Su estatus taxonómico es incierto, y pese a que se ha propuesto que el taxón *T. melanopis branickii* podría comprender una especie distinta (Collar y Bird 2011), la propuesta taxonómica del SACC (2018) seguida por este Atlas aún no acepta este cambio, por lo que en este texto los dos taxa presentes en Chile serán tratados como subespecies. Hellmayr (1932) describe solo a *T. melanopis melanopis* para Chile, desde Atacama a Magallanes. Posteriormente, Housse (1945) precisa el límite sur de la distribución al Cabo de Hornos. A continuación, Goodall et al. (1951) precisaron su límite norte en Copiapó, y además nombran a *T. melanopis branickii* para la cordillera de Arica, mencionando que también puede bajar ocasionalmente a los valles de esa región. Finalmente, Goodall et al. (1957) extienden la distribución norte de *T. melanopis melanopis* hasta el norte de Taltal, información que es repetida en la literatura posterior. En este Atlas no se registró a *melanopis* en las cercanías de Taltal, siendo el registro más septentrional de su distribución continua el Parque Nacional Pan de Azúcar (M. Olivares y K. Horton en eBird 2015), manteniéndose en la costa y la Cordillera de la Costa hasta la Región de Valparaíso, donde sube hasta la Cordillera de los Andes, distribución que se mantiene hasta la Región de Magallanes. Sin embargo, además existe una población en los valles bajos de Arica, que se solapa con la distribución de *T. melanopis branickii*, cuyos registros se encontraron principalmente en valles bajos (Aguirre y Tala 2001, eBird 2018), habiendo solo un registro en el Parque Nacional Lauca (F. Medrano y C. Medrano en eBird 2014).

Para *T. melanopis melanopis* la distribución altitudinal fue descrita por Housse (1945) entre los 0–1.200 MSNM, por Goodall et al. (1951) entre los 0–2.500 MSNM y Couve et al. (2016) extendieron la distribución hasta los 3.000 MSNM. Por otra parte, Jaramillo (2003) describe la distribución altitudinal de *T. melanopis branickii* entre los 3.000–5.000 MSNM. Los registros de este Atlas para *T. melanopis melanopis* se situaron entre el nivel del mar y los 3.300 MSNM (con el registro más alto en Piedra numerada, F. Cáceres y P. Cáceres en eBird 2013), aunque con la mayor parte de los registros bajo los 600 MSNM. Por otra parte, al contrario de lo propuesto en la bibliografía, *T. melanopis branickii* fue registrada principalmente en los valles bajos de la Región de Arica y Parinacota (0–1.000 MSNM), con solo un registro sobre los 4.000 MSNM. La Bandurria presenta una alta plasticidad en su sustrato de nidificación, puede nidificar tanto en paredes rocosas y árboles (Hellmayr 1932, Housse 1945, Frere et al. 1992, Raimilla et al. 2015), como en pastos y pajonales en aquellos sitios donde no existen árboles altos (e.g. en Tierra del Fuego o en el sur de Perú) (Goodall et al. 1951, Philippi et al. 1954, datos de este Atlas). Además, pueden nidificar solitarias, en agregaciones de pocas parejas (e.g. Bianchini 2017) o hasta en colonias de 35–60 parejas (Philippi et al. 1954, datos de este Atlas). Pueden nidificar en colonias mixtas con garzas (R. Barros en eBird 2012). En estos sitios, construyen nidos de ramas, a alturas heterogéneas (0–20 metros de altitud) (Goodall et al. 1951, Philippi et al. 1954, Frere et al. 1992). En sus nidos ponen 2–4 huevos (Goodall et al. 1951, Philippi et al.

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



1954). Gantz y Yáñez (2016) describieron de forma detallada la biología reproductiva de la especie, obteniendo que tanto el transporte de material para construir el nido, como la incubación y la alimentación de los pichones es realizada por ambos padres. Además, describen que en esta especie la postura de los huevos es asincrónica, y que puede tener hasta tres posturas por temporada reproductiva (sin embargo, cada nueva postura tiene menos huevos que la anterior). Por otra parte, Gantz y Yáñez (2016) encontraron que la incubación dura entre 24–35 días, con un promedio de 28,6 días, lo cual es más extenso que lo encontrado por Housse (1945) en isla Mocha, de 23 días. Desde que nacen, los padres cuidan a los pichones durante alrededor de 33,3 días.

En cuanto a la temporalidad de la reproducción, Goodall *et al.* (1951) mencionan que la Bandurria tiene dos fenologías distintas: en el norte de su distribución, entre octubre y diciembre (concordando con Housse 1945 y Frere *et al.* 1991), mientras que en el extremo sur de su distribución (Tierra del Fuego) los pichones recién nacen en enero. En cambio, Gantz y Yáñez (2016) encontraron en la Región de los Lagos, que la postura de huevos tiene un *peak* a mediados de septiembre, la mayor cantidad de pichones en el nido se encuentran en octubre, y la mayoría de los volantones dejan de ser atendidos por sus padres a fines de noviembre. En este Atlas se registró la construcción del nido desde julio en Osorno y Las Quemadas (P. Cárcamo *en eBird* 2013, 2015), y desde agosto también en las regiones de la Araucanía y Los Ríos, hasta febrero, donde se registraron adultos utilizando un nido en la Región de Coyhaique (L. Orellana *en eBird* 2015). Esta diferencia en la temporalidad podría deberse a lo planteado por Gantz y Yáñez (2016), quienes argumentan que los tresquiornitinos, en general, comienzan a nidificar durante la temporada lluviosa de cada sector.

Según Housse (1945), la Bandurria alimenta a sus pichones con invertebrados «blandos», los cuales incluyen principalmente larvas de insectos y lombrices; sin embargo, los adultos tienen una dieta variada, que incluye crustáceos, moluscos e incluso algunos vertebrados pequeños como peces, lagartijas y anfibios.

Como depredadores confirmados de los nidos, aparentemente solo se ha descrito al Tiuque (*Milvago chimango*) (Gantz y Yáñez 2016). Sin embargo, se estima que la depredación de nidos podría ser alta, pues el éxito reproductivo calculado por Gantz y Yáñez (2016) es de solo 0,39 pichones por nido.

Actualmente esta especie no se encuentra particularmente amenazada por la actividad humana, aunque es relevante entender cuál es el estatus de *T. melanopsis branickii* en el norte de Chile. Por otra parte, *T. melanopsis melanopsis* probablemente fue menos abundante en el pasado que tras la expansión humana. 🌿

